

Arte y técnica en lugar de Arte contra técnica

Rafael Marquina

Hace más de trescientos cincuenta años que Francis Bacon, al hacer la más optimista apología sobre los adelantos mecánicos de su época, profetizó que el saber científico y los desarrollos industriales convertirían la vida del hombre futuro en un auténtico Edén terrestre.

A mediados del siglo XX aparece el fantasma del «Hombre posthistórico». Su autor, Roderick Seidenberg, analiza el panorama de la mentalidad mecánica y el automatismo subsiguiente y llega a la conclusión de que a menos que se inicie inmediatamente una reacción, el hombre se convertirá en un esclavo de la máquina y será a la larga sustituido por un nuevo ser que no tendrá de humano más que la apariencia.

La profecía de Bacon no parece camino de realizarse. No obstante podemos esperar que los vaticinios de Seidenberg no sean proféticos.

Los hemos traído a colación, por cuanto parecen el mejor punto de partida para analizar dos posiciones que hoy se manifiestan en el campo del diseño industrial. El predominio en el Objeto del Arte, puesto a contribución para crearlo, sobre la Técnica, empleada en su ejecución, o a la inversa, la preponderancia de las funciones mecánicas sobre las calidades puramente estéticas aportadas por la personalidad subjetiva de su creador humano.

Si analizamos el campo de aplicación del Diseño Industrial en nuestro país, campo extraordinariamente restringido, observaremos en general la aparición clara de estas dos tendencias. Sin apenas excepciones. En unos casos, por otra parte los más numerosos, el diseño es de un materialismo feroz. Materialismo no sólo conceptual, lo que hasta cierto punto no sería tan desdeñable, sino físico. Sin concesiones a ninguna clase de emoción. De un utilitarismo estereotipado disfrazado a veces de racionalismo maquinista. Racionalismo que analizado a fondo se convertiría en falta de capacidad incluso para la utilización de-

bida de la máquina. Este materialismo no sólo deja malparados a sus creadores, sino que muestra claramente que su intento de deificar a la máquina sólo ha conseguido envilecerla. Donde había antes sólo ignorancia ha aparecido el escarnio y la burla. Han desaparecido los pilares sanos de cualquier producción materialista sana: severidad, economía, utilidad y precisión.

En el otro campo, el del intento del predominio del Arte sobre el Procedimiento de fabricación, el panorama no es menos pavoroso. Y quiero referirme aquí no a aquellos diseños en que la creación plástica ha claramente fracasado en su intento desde el punto de vista estético. No. Ya podemos dar por sentado que separamos de nuestra crítica aquellas realizaciones que no han conseguido alcanzar un nivel elevado. Quiero especialmente hablar de las que en efecto pueden con toda justicia llamarse bellas. Por que desde el punto de vista del Diseño Industrial esa calidad de belleza no las redime de otros defectos provenientes de la falsa utilización de la máquina que las ha construido. Conocemos demasiados diseños de inmejorable aspecto, cuyo coste de fabricación los hace prohibitivos. Demasiados diseños creados sólo como resultado de lubricaciones estéticas al margen de consideraciones de tipo industrial. Muchos diseños dirigidos especialmente a una clase social que los apreciará como un «divertimiento» y no una solución lógica y bella a un auténtico problema.

En resumen: en la mayoría de los casos el intento de diseñar concediendo preponderancia o a la máquina o al arte, produce auténticos fracasos.

Existen no obstante productos que aunan con auténtico éxito las tendencias provenientes de ambos campos. De vez en cuando vemos objetos que han conseguido la rara simbiosis en su punto justo, en los cuales el artista ha conducido con mano segura la máquina hasta que ésta ha podido

aportar todas las inmensas ventajas de sus posibilidades a la función creadora del producto. En el laboratorio de donde salen estos productos, siempre hallamos un artista de calidad y una máquina auténticamente útil y eficaz, empleada en forma lógica.

En esta línea presentamos las piezas de material cerámico aplicadas a la construcción de edificios, creación de Antonio Cumella.

Cumella ha dedicado mucho tiempo a estos diseños. Están pensados desde todos los puntos de vista que son necesarios analizar y resolver para obtener un buen diseño. Su proceso de fabricación, sus posibilidades de producción en serie, su utilización racional, su economía y, no lo olvidemos, su aspecto plástico. No es la obra de un industrial ceramista ni la de un artista del modelado. Sino de un auténtico diseñador industrial que ha conseguido aunar perfectamente no solamente dos tendencias generalmente antagónicas en nuestro diseño actual, sino que ha fundido para ello dos facetas de su propio carácter sin dejar que una de ellas se impusiera a la otra. No se sabe qué admirar más en estos productos. Si la ingeniosidad de su proceso de fabricación, la funcionalidad de su estructura o la belleza de la forma obtenida.

A mi entender esto es auténtico Diseño Industrial.

La mayoría de estas piezas fueron presentadas por primera vez al público en la exposición del Grupo «R» de Arquitectura. El problema que Cumella trataba de resolver consistía en la obtención de piezas que hicieran posible la construcción de paramentos translúcidos y semitransparentes que aparecieran entonces como muy interesantes debido a las tendencias arquitectónicas del momento. Se necesitaban piezas que permitieran construir muros permeables al aire y a la luz y que por otra parte fueran ligeras y resistentes a los esfuerzos de compresión.

Estos fueron los datos del problema y partiendo de ellos Cumella fue creando piezas que cumplieran con las anteriores premisas y se ajustaban a las posibilidades de producción en gran serie. Para ello se aplicó la técnica de fabricación ya conocida pero empleando incluso algunas máquinas especialmente proyectadas para el modelado de estos nuevos diseños.

En todos, predominan las formas prismáticas exteriores y las cilíndricas en el interior, por cuanto son las de más fácil fabricación partiendo del proceso de simple extrusión que es el más conveniente.

La forma cilíndrica, aparte de resistir con ventaja sobre otras las tensiones exteriores, es necesaria desde el punto de vista industrial, por cuanto la máquina inicia y termina totalmente el proceso de fabricación por sí sola y sin otra intervención. Cualquier otra forma implicaría o bien la obtención de la pieza por un procedimiento de molde manual o deformando a mano o a prensa, un primer esbozo de pieza que nos hubiera proporcionado la máquina. Es decir con un procedimiento industrial que convertiría el diseño inicial en un imperfecto diseño industrial.

Por otra parte la abundancia de formas geométricas simples se debe a que las mismas facilitan la fabricación de los moldes metálicos.

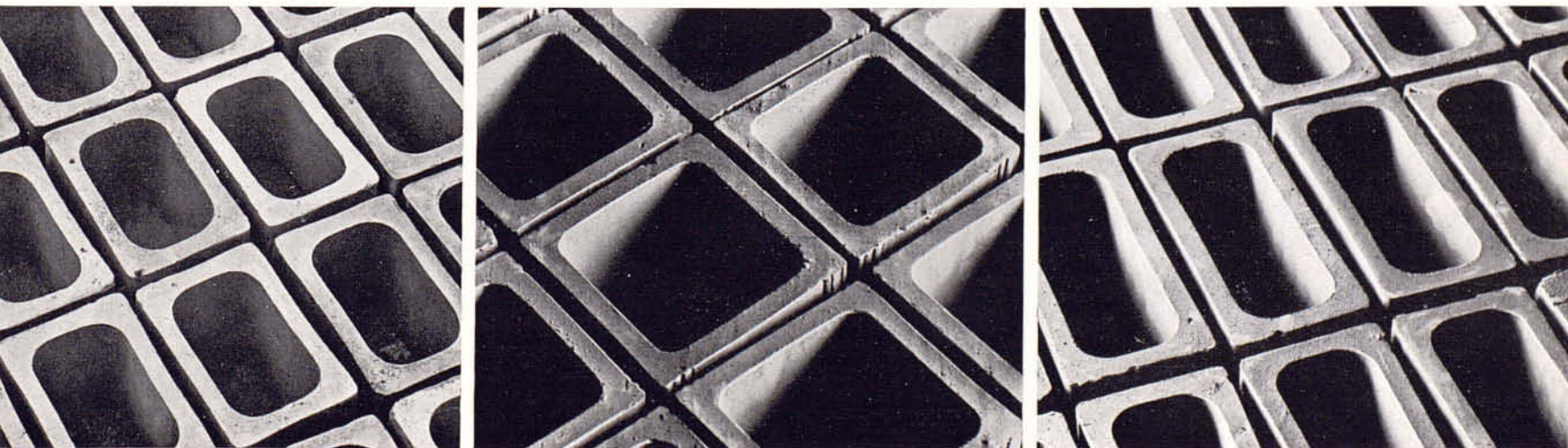
Para la obtención de nuevas formas, es esta una de las dificultades intrínsecas clásica de los diseños auténticamente industriales.

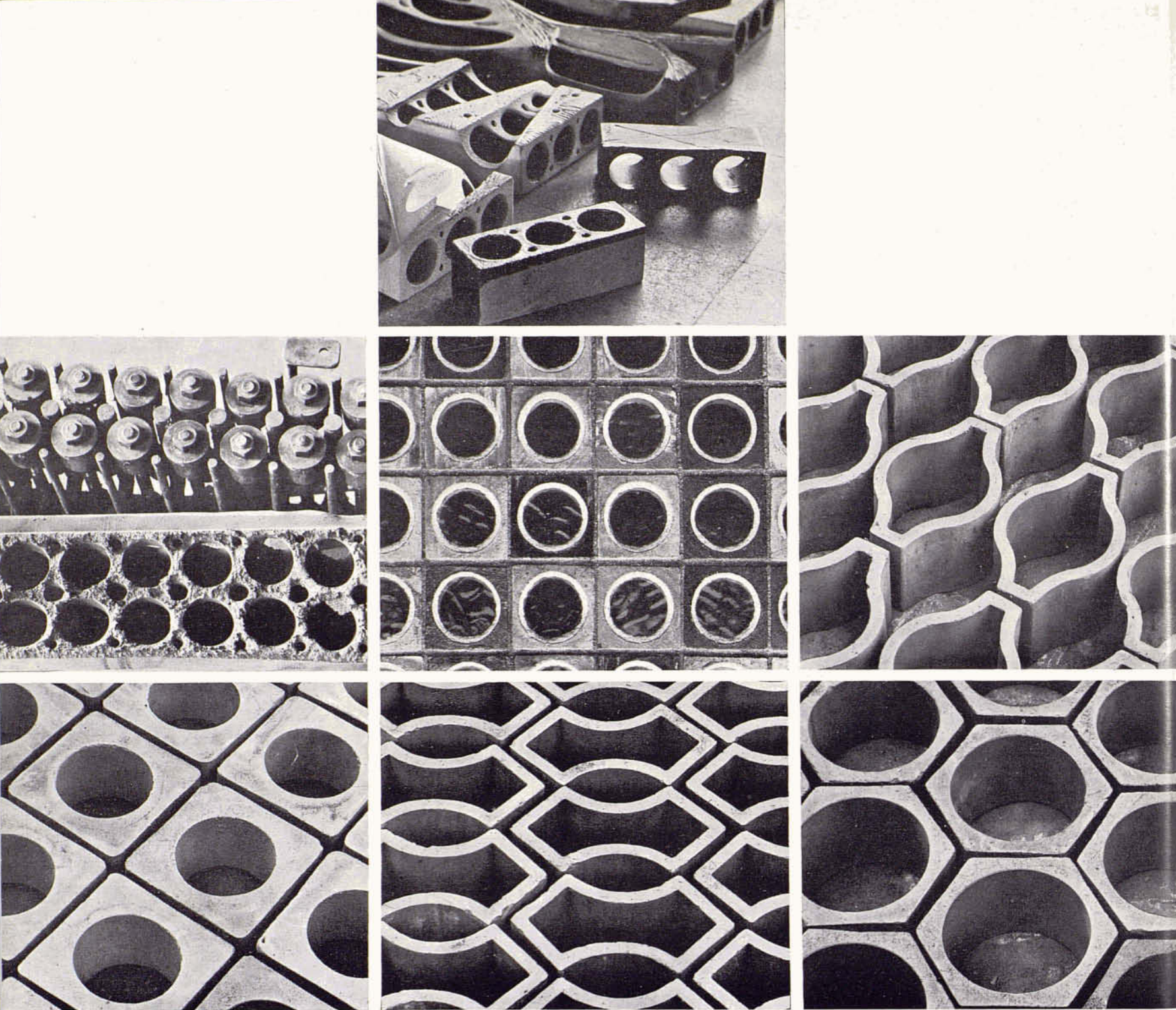
Las anteriores consideraciones, tan alejadas de las que nos hubiera sugerido un planteamiento del problema desde un punto de partida meramente estético, o únicamente técnico, me han hecho pensar que las piezas de Cumella de que estamos hablando, serían un magnífico ejemplo ilustrativo de lo que trataba de decir...

Bien está conceder al Arte el puesto que merece dentro del diario quehacer del Diseño Industrial. Bien está que partamos de bases técnicas o ar-

1 | 2 | 3

1, 2, 3. Las formas cuadradas y rectangulares permiten en mayor grado su incorporación casi insensiblemente a las estructuras rectilíneas. La pequeña sección de sus paredes queda de sobras compensada desde el punto de vista resistente, por el estudiado radio de curvatura en los ángulos.





	1	
2	3	4
5	6	7

1. Partiendo de un buen diseño industrial, puede crearse una obra de Arte. Con piezas cerámicas fabricadas con los procedimientos más puramente industriales, Cumella ha creado unos paneles decorativos que participan de todas las características de la obra de arte esencialmente plástica. Es ésta una obra de gran envergadura digna del mejor arte de Antonio Cumella. — 2. En la parte superior, el molde de extrusión. En la inferior el material cerámico tal como sale de la máquina de extrusionar. De aquí pasa a las guillotinas y mediante camino de rodillos a las restantes fases del proceso de fabricación. — 3. Se ha previsto también el caso de que para cerramientos exteriores, convenga impedir el paso del aire. Sobre rebajes, ya salidos de molde, pueden colocarse cristales. — 4. Formas bellas... pero también utilitarias. Esta pieza resuelve con habilidad el problema autoplanificado de su largo perímetro de base. La forma de dovela es una solución constructivamente clásica. — 5 a 7. Estas piezas se utilizan con gran profusión para solucionar problemas de cerramientos en lugares donde es preciso dejar paso al aire y la luz, pero no a la vista. Esta es la razón entre otras, de la anchura dada a las mismas, en el sentido de profundidad.

tísticas pero por favor, no concedamos a los objetos solamente bellos o solamente «bien hechos» el apelativo altamente deferenciado de «buen diseño industrial».

Noticiero D. I.

Por primera vez en nuestro país, que nosotros sepamos, ha aparecido un manual sobre Diseño Industrial.

Su autor, Santiago Pey ha publicado dentro de la colección «Panorama actual de las ideas», de Editorial Dalmau, un estudio monográfico sobre el tema titulado «Introducción al *disseny industrial*».

La obra, como muy bien dice el autor en el prefacio, es un primer paso para la creación de una bibliografía en nuestro país sobre tan interesante

tema. Está bien escrita y claramente orientada lo que no es de extrañar dada la personalidad de Santiago Pey ya veterano en las lides de la pluma. Pero además tiene el mérito de que a pesar de su escaso volumen, es un libro que dice prácticamente todo lo que en los momentos actuales puede decirse sobre el tema. Es conciso y breve. Podrían escribirse muchas más páginas pero no decirse más cosas de las que Pey dice para «introducir» auténticamente el tema.

El Salón Internacional de la Cerámica y Vidrio que se celebra anualmente en Vicenza, ha deparado en la edición de este año, una satisfacción al mundo del diseño de nuestro país. El premio internacional 1963 ha sido

otorgado a las empresas Rosenthal y Bidasoa.

Recalquemos que los diseños de la primera son debidos a Tapio Wirkala y los de «porcelanas del Bidasoa» a Andrés Ricard. En lo que se refiere a nuestro compatriota y si bien el premio se concede al conjunto de la obra de las empresas mencionadas, el jurado concedió «particolare segnalazione» al juego de café de forma Hispalis que fue objeto de selección por parte del jurado que concedió los primeros «Deltas de oro» de ADI/FAD.

Los productos premiados pasarán a formar parte del Museo de la Cerámica Moderna instalado en Vicenza.

La agrupación del Diseño Industrial del FAD, ha sido encargada de

efectuar la selección, desde el punto de vista del buen diseño, de los productos que serán exhibidos en el pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York del próximo año. Ello naturalmente en los países catalanes. El encargo no es fácil. Aparte de las naturales dificultades que presenta siempre una selección, se añadirá aquí la premura de tiempo ya clásica en nuestros proyectos y realizaciones y una cierta falta de intercomunicación con las personas que desde Madrid han de llevar la organización hasta el fin. A pesar de la buena voluntad con que hasta el momento se han producido unos y otros tememos que los imponderables, que nunca dejan de surgir, malogren los mejores propósitos. Desearíamos de todo corazón equivocarnos.